

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 1988-2564

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.68065>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Pajón Leyra, Ignacio. *Los filósofos cínicos: antología de textos*. Tecnos, Madrid, 2019. 376 páginas. ISBN 8430977902

La editorial tecnos ha publicado de manera reciente un libro titulado *los filósofos cínicos; antología de textos*. La autoría de las traducciones, notas e introducción de este libro, pertenece a Ignacio Pajón Leyra, profesor en la facultad de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Este volumen, integrado dentro de la colección “*los esenciales de la filosofía*”, intenta ofrecer una visión lo más precisa posible del cinismo. Presenta al público contemporáneo esta corriente de la filosofía antigua, como una dinámica, activa y satírica que sienta las bases de la contracultura. El autor defiende la necesidad de la existencia de esta nueva antología, alegando que la traducción de las antologías cínicas anteriores quizá no han sido del todo justas con la filosofía cínica. El libro cuenta además con gran cantidad de notas a pie de página que aportan referencias y aclaraciones en caso de ser necesarias.

El prólogo, escrito por Tomás Calvo, introduce al lector con una visión general de los conceptos cínicos nucleares, sobrevolando las ideas de sabiduría (*sophía*), verdad (*aletheian*), autarquía (*autárkeia*), libertad personal (*eleutheria*), franqueza o sinceridad (*parresía*), y la contraposición *physis/nómos* que sienta unos cimientos firmes sobre los cuales reconstruir el pensamiento cínico, desde sus inicios socráticos, hasta su decadencia en la época romana. Cabe destacar también que el presente volumen utiliza recursos visuales (fotos de estatuas de la época entre otros) para ilustrar y facilitar la comprensión del lector acerca del mundo griego y el *nómos* imperante en la época.

La introducción comienza presentando las características esenciales del cinismo antiguo desde el pensamiento de Antístenes hasta el de Hipárquia, pasando por Diógenes, Onesícrito y Crates. En este punto el autor contextualiza el pensamiento de los fundadores del cinismo aportando biografías breves de los mismos, y las contribuciones más características de cada uno de ellos a la corriente filosófica a la que estaban adscritos. Seguidamente se nos muestra el cinismo tardío comenzando por los herederos helenos del cinismo antiguo como Zenón de Citio quien comenzará a andar por un camino distinto sin renunciar a la búsqueda de la libertad, lo que más tarde pasará a denominarse como estoicismo (Zenón se distanciará de la *anaideia* o desvergüenza cínica y comenzará a articular un “cinismo domesticado”).

Tras Zenón, también contarán con unos párrafos para ser expuestos Dion de Prusa, Juliano “el apóstata” y Luciano de Samosata, acabando de esta manera con el cinismo de la época romana.

Una vez cerrado el capítulo acerca del cinismo tardío, comienza una extensa exposición acerca de la propia filosofía cínica. La concepción del cinismo como medicina muestra las pretensiones de los cínicos de actuar como médicos de una sociedad enferma, afectada por diversas patologías las cuales, todas ellas, pueden ser reducidas a la pleonexia (ya sea como riqueza, fama, erudición o poder político). Se expone también el tema del placer y el rechazo cínico ante el mismo, pues su constante búsqueda puede llegar a coartar la libertad; las raíces de la contraposición naturaleza y convención (*physis/nómos*) tomando como punto de partida el movimiento sofístico; la figura del sabio cínico y la virtud como independencia vital; la distinción entre lo griego y el bárbaro; el cosmopolitismo cínico y la redefinición cínica de la ciudad; la igualdad de clase; la igualdad de género; el método de acción práctica cínico basado en el escándalo; y la desvergüenza y la risa.

El capítulo que sigue, titulado “La imagen del cinco” tratará los diversos elementos estéticos que usaron los cínicos reforzando su imagen autárquica y coherencia en la práctica de la filosofía. El bastón, como extensión del brazo marcaba las fronteras del espacio de los de la secta del perro, simbolizaba el poder individual del mismo como los bastones de mando contemporáneos, al igual que servía de apoyo para sus vagabundeos por la polis. El largo y descuidado vello corporal dotado de total libertad para su crecimiento, reivindicaba la animalidad del ser humano al dejarlo crecer naturalmente, y al mismo tiempo, rompía con la moda de la época que defendía uno más corto y arreglado. El zurrón, un pequeño hatillo o bolsa en la que el cínico portaba los pequeños objetos de uso cotidiano y la comida del día (probablemente una hogaza de pan). La tinaja, o dicho de manera anacrónica, el tonel, se convierte en un elemento representativo del cínico gracias a Diógenes, quien usaba uno para refugiarse cuando no estaba durmiendo en un templo o plaza pública. Además esta tinaja podía ser portada de un sitio a otro rodando, lo que hace evidente que Diógenes no decidió usarla como refugio de manera azarosa. Por último, el doble manto cínico, que era ca-

paz de paliar la hostilidad del entorno en los días fríos y que, al ser doblado de cierta manera, resulta cómodo y fresco en los días cálidos.

Como colofón de la introducción, se analizan las figuras referentes del cínico y por qué éstos tomaron a Sócrates, Heracles, Ciro (equivalente bárbaro de Heracles) y Anacarsis como ejemplos a seguir. La concepción socrática de la filosofía como forma de sanación de la sociedad y la *kartería* (resistencia) que Heracles y Ciro representan hacen que estas ilustres figuras sean dignas de reconocimiento por parte de los cínicos. En el caso de Anacarsis “el escita”, lo que le hace especial es su doble condición de sabio y bárbaro. De esta segunda cualidad se presupone cierto salvajismo que concuerda con el *biós kynikós* (la vida perruna) y al mismo tiempo, esta doble condición le convierte en el paradigma perfecto de universalidad de la naturaleza humana.

Cerrada la introducción se presenta ante el lector una extensa antología de fragmentos, anécdotas, chistes y textos tomados de muy diversas fuentes, aunque la mayoría de ellos son tomados de D.L. y Suda. Esta antología resulta especial por tener una estructura técnica conceptual estrechamente conectada con los conceptos filosóficos y trata de seguir una cierta narratividad, lo que hace más sencillo al lector seguir el hilo del razonamiento y argumentación de la filosofía cínica.

El orden de los textos sigue, en la medida de lo posible, el índice de la introducción, encontrándose al comienzo anécdotas biográficas y textos de cada uno de los exponentes cínicos de los que se habla en la introducción, y posteriormente fragmentos relacionados con la propia doctrina filosófica, con un cuidado orden temático.

El libro cuenta además con cinco apéndices. Los cuatro primeros corresponden a cuatro casos de la influencia cínica en autores de nuestra era. Los efectos colaterales del cinismo se hacen visibles de esta manera en Nietzsche, pues no es casualidad que quien anuncia la muerte de Dios en su obra *La gaya ciencia* sea un personaje tan sumamente identificable con el sabio sinopense. La lucha cínica contra los valores vigentes y la creación de otros nuevos (*paracharattein to nómisma*), que permitan al individuo ser libre se ve reflejada desde una perspectiva más actual en el nietzscheano concepto de *transvaluación*. El segundo apéndice trata la *parresía* en Foucault, quien la entiende como la intensificación del espacio de diálogo socrático, un derecho de los hombres, y desarrolla las relaciones de poder y libertad derivadas del propio concepto de *parresía* mediante lo que llama como *pacto parresiástico*. El tercero, cinismo y antiplatonismo en Onfray, introduce a Diógenes como un aliado de Aristipo (en quien se centra más Onfray) en su lucha común contra el platonismo, y en general, contra cualquier forma de idealismo. La razón cínica en Sloterdijk se expone en el cuarto apéndice, en el cual se interrelacionan los distintos significados de la palabra “cinismo”, el peyorativo moderno y el filosófico de la antigüedad. El quinto y último de estos apéndices hace las veces de diccionario de términos filosóficos usados frecuentemente por los cínicos o quienes les hicieron mención, el cual resulta de gran utilidad durante el transcurso de la lectura.

Para poner punto y final, el autor recoge en un par de páginas toda la bibliografía escogida para la realización del volumen.

Bará Andrés
pbara@ucm.es